

EL RADON, UNO DE LOS ULTIMOS MILAGROS DE LA CIENCIA MEDICA

Hace seis años, un empleado de cuarenta y dos años quedó inválido por una artritis en la rodilla izquierda. Dar un solo paso significaba un dolor tan intenso que debió abandonar su empleo, aunque no tenía otra fuente de ingresos. Hoy ha vuelto al trabajo completamente aliviado. El salvador del aludido empleado fué el tratamiento con rayos *alfa*, el descubrimiento más interesante de la Medicina después de la penicilina. En pruebas realizadas desde 1941 resultó ser el remedio específico para una cantidad de trastornos dolorosos, incurables de otra manera.

Además de la artritis—o de afecciones similares, generalmente denominadas reumatismo—, el tratamiento con los rayos *alfa* cura las terribles quemaduras que a veces resultan del tratamiento del cáncer con radio o rayos X; las llagas ulcerosas de la diabetes, arterioesclerosis y venas varicosas; casos extremos de eczemas y enfermedades similares de la piel. Todavía más: los rayos *alfa* aceleran la curación de heridas y lesiones y reducen al mínimo las cicatrices. Algunas heridas, como las causadas por la cirugía del cáncer, pocas veces cicatrizan rápidamente por otros medios.

Los rayos *alfa* son núcleos atómicos de helio desprendidos de los mismos materiales radiactivos que producen los mortíferos rayos *beta* y *gamma*. Hace veinte años, el doctor Ehrich Uhlman, en el Instituto Finsen, famoso centro médico danés, tuvo intuición de que los rayos *alfa* podían curar en vez de destruir. Ensayó su idea en quemaduras del radio. Resultó eficaz. Después, once médicos, acaso inspirados por el hecho de que las aguas de las estaciones termales más conocidas de Europa son ricas en radiactividad, ensayaron la radiación *alfa* en la artritis. Se obtuvieron numerosísimas curaciones.

El doctor Uhlman y algunos colaboradores emigraron a los Estados Unidos poco antes de la guerra. Llevaron consigo su valioso descubrimiento. Muchos hospitales norteamericanos ya lo emplean. El nuevo tratamiento es la simplicidad misma. La fuente de los rayos *alfa* es el radón, un gas que se forma en la desintegración del radio.

El radón es disuelto en vaselina y lanolina para formar un ungüento de fácil empleo y rápida acción.

En cada visita, el médico aplicó ungüento de radón a la rodilla; luego cubrió ésta con un vendaje hermético para evitar la evaporación del radón. El vendaje fué mantenido en su lugar durante ocho horas. Cuando le quitaron al enfermo el cuarto vendaje, su rodilla apareció vivamente roja—eritema característico, dicen los médicos—, lo que demostraba que las partículas de helio estaban operando. Después del sexto tratamiento, dos semanas después, comenzaron a ceder los terribles dolores de la rodilla.

No todos los artríticos responden tan bien como el aludido empleado. Algunos no consiguen recuperar la normal libertad de los movimientos. Pero la radiación *alfa* procura duradero alivio al dolor en la mayoría de los casos. De 141 casos tratados experimentalmente en Nueva York en 1944-45, sólo nueve no se beneficiaron de alguna manera.

La radiación *alfa* tiene el mismo efecto notable sobre una amplia variedad de heridas. Hace dos años, el doctor H. Jordan lo ensayó en dislocaciones, fracturas y golpes graves. Las tres cuartas partes de los enfermos del doctor Jordan se recobraron en una fracción de tiempo usual.

El doctor Jordan, especialista en Medicina industrial, prevé el empleo de la radiación *alfa* para tratar las lesiones leves. Su costo reducido, dice, lo convierte en el primer tratamiento para lesiones comunes al alcance de todos. Las maravillas que los rayos *alfa* pueden realizar con las heridas físicas son superadas por las registradas en el caso de quemaduras de radio. Estas son causadas por la destructora acción de los rayos X y *gamma* sobre los vasos sanguíneos y tejidos. En el curso del tratamiento del cáncer o del trabajo industrial con rayos X, el tejido sano es expuesto ocasionalmente a dosis de radiación X o *gamma* superior a la que puede tolerar. Meses después que esto ocurre, el tejido dañado, privado de sangre, se abre, formándose una úlcera.

Estas “quemaduras postrradiación” eran antes extremadamente difíciles de curar. Pero la radiación *alfa*, con su poder para restaurar la circulación sanguínea y promover el crecimiento de tejidos sanos, es precisamente el antiagente requerido. En cuestión de semanas ha cicatrizado llagas de muchos años.

En el hospital de la Universidad de California, un paciente con una quemadura de quince años que había resistido todos los métodos posibles de tratamiento, inclusive injertos de piel, fué curado por completo con radón en nueve semanas. En varios hospitales, el radón salvó las manos de cirujanos que habían debido operar bajo la acción de rayos X y que se habían quemado gravemente.

El tratamiento del radón también ofrece nuevas esperanzas a las atormentadas víctimas del eczema y similares enfermedades de la piel, como la neurodermatitis. El eczema es uno de los misterios de la Medicina. Por qué lo alivia la radiación *alfa* se comprende menos aún que en el caso de la artritis. Pero no hay duda de que alivia el eczema.

A diferencia de muchos nuevos agentes medicinales, el ungüento de radón no sólo es eficaz, sino casi enteramente seguro. No hay riesgo de que cause quemaduras. Las partículas *alfa* tienen menos poder penetrante que cualquier otra variedad de radiación. Son detenidas por 4 cm. de aire y 0,13 cm. en tejidos que entran en contacto directo con la vaselina o lanolina cuando estas sustancias son absorbidas por la piel. En segundo lugar, el radón se desintegra rápidamente. Su período de vida es de cuatro días. Cualquier remanente de radón en el sistema, después del tratamiento, muy pronto se torna inactivo.

(K. WASH, en *U. C. E.*, por *Ibérica*, 53, julio 1954.)